

que por ella se cree que lo que se mira, ¿con cuánto mayores ventajas y prendas se asegura lo que se cree de Dios por la fe con él, que todo lo que se ve sin ella?

Después que me desembaracé de darte á conocer los animales que te persuadian á que eras bestia, me voy acercando á tí, para hacerte argumento contra tí propio.

No puedo enseñarte tu alma, que ni es visible ni tiene cuerpo; mas procuraré que (1) tu cuerpo mismo te enseñe la dignidad de su alma, y que con las potencias de ella vuelva por la honra que la quitas con sus sentidos, haciéndole habitacion de un bruto. No puedo ponerte en paz más cortesmente que con esta discordia. Tú quieres ser todo cuerpo, y tu cuerpo anhela ser alma. Aprende del á tener buenos pensamientos. Yo te probaré que desde su primera formacion, y en todos sus estados, y con su fin, y en él (2) te contradice y reprehende y enseña todo lo contrario de lo que dices.

Ni te viste engendrar, concebir ni nacer: de aquí procede que á la naturaleza atribuyes todo tu ser; á la fortuna y al (3) caso, todos tus sucesos; y á Dios nada.

Quiero volverte al vientre de tu madre y á la sementera de tu cuerpo. La naturaleza es venerable. Oye á Tertulliano, libr. de *Anima*, cap. 27: *Natura veneranda est, non erubescenda. Concubium libido, non conditio foedavit. Excessus, non status est impudicus. Siquidem benedictus status apud Deum: Crescite et in multitudinem proficite. Excessus verò maledictus, adulteria, et stupra, et lupanaria.* Escribiré los secretos de tu formacion con términos, no solo honestos, sino reverentes á tus oídos, reconociendo que peligro más en la vergüenza que en la prueba.

Fuiste engendrado del deleite del sueño y del sudor espumoso de la substancia humana en el vientre de tu madre, y amasado con el humor supérfluo, veneno vestido de sangre, que médicos y auxiliares derraman los meses por la conservacion de la salud del cuerpo de la mujer. Fuiste masa de horror y asco y ponzoña, forzosos ingredientes de muerte, y arrojado el uno por contrario á la vida y buena disposicion, tósigo á las yerbas y animales que respira con vaho nuboso bajidos á lo diáfano del cristal. Desta manera en la oficina de venas y arterias hierves informe embrion, aun para imaginado desapacible. Desta verdad cada día pueden informarte tus ojos en abortos ó casuales ó con malicia prevenidos á la madurez de la animacion, donde se comete por la intencion homicidio, sin hombre, anticipado (4) al que había de serlo. Verás un caos confuso, y feamente y con desaliño (al parecer) revuelto, en que solo conocerás materiales para provocar el vómito; cosa tan suya, que la señal del preñado más frecuente son vómitos y ascos. Luego que los días disponen este aparato con órganos capaces de la alma, Dios se la infunde y empieza á vivir, y proporcionarse y ennoblecerse con la asistencia de la alma, que explayándose por aquel envoltorio de humores corporales rebujados, le va fabricando en persona con todas sus dimensiones, hasta que con moverse (5) y sentir

(1) su cuerpo (Z. P. S.)

(2) se contradice, (id.)

(3) acaso, (P. S.)

(4) el que había de serlo. Verás un caos confuso, feamente (G. Z. P. S.)

(5) y sentirse, conoce (Z. P. S.)

se conoce la mejora que adquiere con la compañía del espíritu. Hasta ahora ni en el parto no está diferente de los otros animales vegetativos y sensitivos en las operaciones. No usa de la razon; no porque no tiene alma racional, sino porque aun no tiene órganos capaces de su uso. Esto parece que llora en naciendo, viendo suspendido el entendimiento con que se diferencia con majestad de todos los animales, y por esto desde luego revienta por hablar; que parece que la alma hace caso de honra que aun (6) pocos meses con su asistencia use de las operaciones solas de que usan las bestias. En esta tardanza se reconoce la dignidad en que se aventaja lo racional á lo vegetativo y sensitivo, pues (7) requiere su ejercicio más estudianta disposicion de la naturaleza. Después que ha enjugado los pechos de su madre, ó si tuvo por ocupacion mecánica su crianza los de su ama, empieza á ser juguete entretenido, dos veces hermoso, por la vida nueva que estrena, y por la recomendacion de la inocencia que agracia sus juguetes. Pasa en los siete años (8) del primer climatérico, y empieza á resplandecer como en centellas la lumbre del entendimiento; y poco á poco se va dilatando como llama espléndida, ó atizada de la imitacion útilmente invidiosa, ó fomentada á soplos con las palabras de la boca del maestro, ó asistida de la atencion propia. Mirale, hombre; y considera la armonía de aquel vivo edificio, admirando en cuán poco bulto se ven epilogados el superior é inferior orbe, abreviados sin ofensa de su dignidad, menos espaciosos, no menos cultos. Oyele, y verás que su discurso, á pesar de la altura y profundidad, ha escudriñado los claustros del cielo, y acchecado los más callados pasos de sus luces y la recatada inclinacion de sus aspectos, y desenvuelto no solo los senos de la tierra, sino sus entrañas, hallando aquellos metales y piedras á quien por veneno precioso, para esconderle, echó la naturaleza (9) encima los montes (a). El juntó con un leño las infinitamente distantes orillas, á que fué divorcio con rabiosos golfos el Oceano, abrazo líquido de la tierra. Burló las amenazas de las borrascas; y sirvióse de las iras del viento, deteniéndole en las velas, para caminar tanto como (10) le estorba su paso. Halló en la piedra imán los amores con el norte; y en los éxtasis de la aguja dividió las guías de camino tan borrado de noticias y señales. Si vuelan las aves en los campos vacíos del aire y en las vecindades del cóncavo de la tierra, encuentran con el señorío del hombre. (11) Deslizándose los peces por los sinuosos volúmenes del mar, no pueden huir el vasallaje del entendimiento humano. Las fieras horribles, en las uñas armadas de iras, formidables en las fuerzas y ligereza, que fian su seguridad del ceño de los montes y de la ceguera anochecida de las grietas y simas de la tierra; y las serpientes, que escupen muerte

(6) en pocos (S.)

(7) quiere (G. Z. P. S.)

(8) de su primer (Z. P. S.)

(9) los montes. (G. Z. P. S.)

(a) Preñado de este hermoso pensamiento Quevedo, en la silva III de la *Musa Caliope* dijo del oro: que la naturaleza,

Por dañoso y contrario á quien le estima,
Y por más escondernos sus lugares,
Los montes le echó encima,
Sus caminos borró con altos mares.

(10) lo (S.)

(11) Deslizándose (id.)

y miran con ella, en quienes militan las pestes armadas de veneno; todas á su pesar, no solo reconocen el dominio de la razon del hombre, sino que (1) la sirven esclavas. La majestad de los elementos no ha podido exentarse de su imperio. Al entendimiento humano sirve la tierra, ó ya pechera, tributándole el fruto de tan innumerables labores, ó ya sosteniendo el peso de tantas ciudades, para cuya fábrica ve navegar sus cerros en pedazos, y en cuyo ornamento ve en estatuas mentir vidas sus mármoles. Las aguas, en su obediencia, atienden á la tarea de oficios mecánicos, ó moliendo las semillas, ó aserrando árboles, ó llevando (2) maderadas á cuevas, aprendiendo á servir por su albedrío en los ríos las crecientes, en el mar las borrascas. El mandó trabajar al aire en las bombas; y le enseñó á que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tras sí las aguas volando sin sentir su peso. El le aprisionó en los fuelles, para multiplicar el fuego y animar en incendio una chispa; le recogió en las velas, para que cuanto más le detuviesen, llevase más velozmente sus bajeles; y halló que en el estorbo de su jornada consistia la expedicion de la suya. Al fuego, que no se deja tratar, que como monarca de todos tiene su trono confin con las estrellas, le halló escondido en las entrañas del pedernal, hizo que conociese del llamas la yesca; con que contradice las tinieblas de la noche y suple las ausencias del sol. Disimuló en menudo polvo sus impacencias, y aprisionó su ímpetu en los cañones de metal, que con truenos y relámpagos imitan los enojos de las nubes. Con él burló las defensas de las armas y de las murallas, hizo que por la puntería diesen más muertes los ojos que las manos, y pasó la gloria del valiente al certero. Y á tan severo y (3) despiadado elemento hizo juglar (4) y ocasion de risa en las fiestas, atándole en un papel.

Vuelve pues á desandar tu ser y tu vida desde este estado en que dominas con solo tu entendimiento y (5) la alma aves, peces, animales, tierra, agua, fuego y aire, á lo que fuiste antes que la alma racional te ennobleciese: hallarás una masa vergonzosa de asco y horror, sazonzada con veneno. Pues dime: alma que habilitó á tanta grandeza materiales tan disformes, confeccionados con ingredientes de muerte, ¿cómo puede ser de su condicion y naturaleza mortal? ¿Quién dirá que el muerto y el que da vida son de un linaje? ¿Ni la vida y la muerte? Menos (6) podrás afirmar que tu alma y la de las bestias son una misma cosa, ni tu entendimiento y el suyo; pues nunca pueden ni saben salir ni rescatarse del vasallaje en que las pone tu entendimiento; pues por los dotes corporales todos los brutos te exceden en fuerzas, en ligereza, en osadía, y muchos con grandes ventajas (7) el volumen del cuerpo y la estatura; armados por naturaleza de armas ofensivas, (8) y defendidos de las artificiales con pie-

(1) le (Z. P. S.)

(2) maderas (P. S.)

(3) despiadado (Z. P. S.)

(4) é instrumento (añadió y borró el autor.)

(5) y el alma aves, (P.)—y alma las aves, (S.)

(6) podrá (G. Z. P. S.)

(7) en el volumen (id.)—en el volumen del cuerpo y en la estatura. (Escribió de primera intencion el autor.)

(8) y defensivas y refundidos de las artificiales con piedras obstinadamente duras, (Z. P. S.)

les obstinadamente duras y corazas de conchas; lo que se ve en el escudo del jabali, y en la abada, que se muestra muralla viva de cuatro piés. Tú, para que conocieses la dignidad de tu alma, naciste con un cuerpo más desabrigoado que las ovejas y los corderillos, y tan débil y sin defensa, que un mosquito ejecuta en él heridas, y una picadura de una araña le enferma y le derriba. Y siendo el valenton del mundo el entendimiento humano, y á quien solo debes la victoria universal de todo, te ocupas en disfamarle. No puedes negarme que tu alma y entendimiento no son diferentes de las de los animales, pues te lo he probado con ellos mismos, viendo que solos los brutos tienen autoridad contigo.

(9) Obligaréte ahora que conozcas que cuando tú pretendes que la alma racional sea cuerpo, el cuerpo se engrie en presunciones de ser alma.

Mira una mujer, en quien naturaleza ocupó los pinceles de más cuidadosa hermosura, cuánto estudio pone en desconocerse del ser humano en todo. Añádesse la estatura con el chapin, disimula con zonas de plata y bordaduras de ámbar y oro el corcho; viste en pirámide pomposa la dimension de su persona; miente el bulto que la falta. Añade á su blancura el ampo artificial, baña de resplandor sus mejillas, enciende en rubies sus labios, apríetase el cabello con un zodiaco de diamantes, en que no arde menos encendido el sol. Con joyas y manillas, arracadas y sortijas remeda el firmamento, sembrada de constelaciones centellantes, persuadiendo á los ojos que es esfera racional: con que hipócrita de divinidad, es maravilla tirana de los sentidos y potencias más bien (10) reportados, aprisionando en una vista descuidada, en un movimiento casual las letras en los doctos y las armas en los valientes; aherrajando en un cabello libertades presuntuosas y magníficas, encendiendo en volcanes la nieve, que la muerte con el último hivierno de la vida ventisca en las canas. Y por la última y más insolente de sus hazañas, granjea la idolatría, falsifica la religion, multiplica herejes, es deslizadero de los virtuosos, despeñadero de los malos, moneda falsa que muchas veces nos compra lo temporal, y no pocas lo eterno. Esta, pues, ilusion vanagloriosa (que á fuerza de martirios en su persona, embustera de divinidad, siendo tierra amasada en carne y huesos, apuesta con el cielo más bien enjoyado á luces, y se hace más apetecible á los apetitos (11) desenfrenados) no solo se afrenta de ser cuerpo, no solo presume de ser cielo, sino de ser preferida á él. No se contenta con atribuirse presunciones de alma, sino con obligar á que los persuadidos de su eloquente embeleo la llamen alma de su alma, y que el vencido la diga: Mi alma. ¿Y este impío delirio, este sacrilego frenesí llaman requiebro? Que creen que lo es, confiesanlo con no reparar en perder su alma tan frecuentemente como por ella la pierden.

Y lo mismo has de considerar en los hombres, que arrepentidos de serlo, desmienten el sexo varonil, afirmando la robustez decente con la belleza forastera y

(9) Obligaréte ahora á que (S.)

(10) reportadas, (id.)

(11) mas desenfrenados; (G. Z. P. S.)

(1) comprada. ¡Cuán grande número verás de viejos que lo quieren ser en secreto, y que los ojos den crédito al tintero, y no á la pila, procurando hacer cejar las edades atrás y acercarse al nacer por donde vinieron! Las bocas, que les desempedran los años, las arman de canillas de animales y de huesos faranduleros, que limados en dientes, representan lo que no son; cualquiera tos los arroja, cualquiera estornudo los escupe, y deja sus quijadas pacíficas sin las amenazas de morder. Mira á los más desnudar con el vestido toda su persona: con las calcetas se descalza las pantorrillas, con el jubon lo ancho y airoso del talle y los colchonillos que desaparecieron lo fragoso de las corcovas y lo mal inclinado del espinazo; á las sábanas se confiesa esqueleto, y á los colchones, montuoso. (2) Deslázase el cabello postizo, y confiesa, calvo, á las almohadas los primeros trozos de calavera. Dile á este (que pasados los sesenta y tres años, estando en la jurisdicción del más ejecutivo climatérico, aun no lleva cabal á la sepultura en su cuerpo lo que la debe) que está acabado, y verás con cuánto sentimiento responde que nunca estuvo mejor, y que las canas son complexión, y las arrugas pesares, y la falta de dientes corrimiento; no confesando que alguna cosa es edad. Si de enfermedad está (3) desahuciado, y para prevenirle dicen que se muere, replica que no puede ser; (4) que ¿cómo puede ser? que se siente con fuerzas, que no se siente tan malo. ¿Quién bastará á entender á este ateaista de lo humano y de lo divino? No cree que su cuerpo se puede morir, lo que muchas veces ve cada día; y cree que su alma muere, lo que nunca ha visto, oyendo siempre y casi á todos lo contrario, y sin excepción á todos los santos y padres y filósofos de mejor nota. ¿Qué principio tendrá este engreimiento del cuerpo, cuando con joyas se hace resplandeciente, cuando con artificio se aumenta, se enmienda y se disimula? De sí no puede ser: ya te le he descifrado. De su alma, si es la misma que la de las bestias, menos. Pruébolo con evidencia; porque en todos los animales, aves (5) ni peces, ni has visto ni leído ni oído que alguno se haya descontentado de la fealdad, fiereza (6) ú disforme figura con que nació. El leon, medio desnudo, á quien la greña es limitada muceta, nunca intentó añadirla para disimular la flaqueza desabrigada de sus espaldas y ancas; ni el camello, todo disforme, esconder el pescuezo en adornos, ni la jiba con trastos añadidos. Bastan estos ejemplos, pues en contrario no hay ninguno. Luego si este engreimiento le participa el hombre, aunque reprehensiblemente, de la compañía de su alma, síguese que su alma es diferente que la de las bestias.

Confesarásme precisamente que es diferente, de mayor dignidad y perfección; mas negando que sea eterna. Ya que á tu pesar te he sacado de bruto, y diferenciado tu alma de la suya, quiero persuadirte que es inmortal. Tu maldad podrá contradecirme; tu entendimiento no sabrá responderme.

(1) comparada. (G. Z. P. S.)

(2) Desenlázase (Escribió primero el autor y se halla impreso siempre.)

(3) desahuciado (G. Z. P. S.)

(4) que se siente con fuerzas (S.)

(5) y peces, (Id.)

(6) y disforme (G. Z. P. S.)

¿Ves la locura de tu cuerpo, y aquel (7) entonamiento soberbio que te he referido, con que osa ser remedo del cielo, y desmentirse humano, y mentirse divino, y desconocerse tierra, y encaramarse en todo vida y todo alma, hasta en los movimientos? Pues si lo adviertes, no es otra cosa sino una envidia desaprovechadamente competidora de la hermosura, perfecciones, inmortalidad y grandeza de su alma. Todas estas cosas afecta; y si no las tuviera su alma, le faltara noticia de ellas para presumirlas y ocasion para imitarlas. El cuerpo y la alma no están cerca, sino juntos componen un hombre toda la vida: su compañía es la más intrínsecamente apretada. Un ejemplo cortesano te facilitará mi discurso. Muchas veces te ha sido enfado, enojoso hasta vencerte en la murmuración la modestia y la paciencia, el ver en las cortes un hombre bajo, rodeado de pajes y escondido en familia muy lucida, vivir (8) la casa en que conociste algun señor de gran porte; hacer plato, gastar un patrimonio en una fiesta, llevar otro en sortijas en los dedos; dar por un caballo lo que podía ser hacienda de un caballero, y más de lo que pidió el dueño, que porque no se (9) le comprasen puso precio desahuciado, y al fin quedó vencido su encarecimiento de su locura. Y con estas y otras acciones, advirtiéndote que se desemeja de lo que es y se transfigura en lo que no puede ser, te admiras, y preguntas de dónde le viene á este hombre ordinario esta grandeza y gravedad. Responderánte es nieto de un tendero muy poderoso, desde niño dió en andar y tratar con grandes señores, y háñese pegado las costumbres de príncipe, y añádese con el gasto y ornato lo que le falta en la calidad. Lo propio te respondo de los entonamientos del cuerpo: todos sabemos que es polvo y ceniza y enfermedad y muerte; mas como desde que nació anda y trata con su alma, llena de grandeza hermosísima y inmortal, hase querido introducir en las mismas dignidades de su compañía, y con la limitada imitación disimular su bajeza; y cuando no puede con la calidad, lo intenta con el gasto y el ornato: lo que en las bestias nunca se ve, porque no tienen alma que las despierte (10) á esta semejanza. Y por esto el cuerpo del hombre es capaz deste delirio magnífico, y no ellas.

No perdonas las injurias, porque no quieres que (11) tus venganzas tengan fin. No te apartas de la usura, porque no tenga fin tu codicia. No te contentas con lo demasiado, porque no se acabe tu ambición. Para tí solo lo quieres todo, porque tu soberbia y (12) tu envidia sean eternas; y solo quieres que sea mortal y tenga fin tu alma. Tus pecados y abominaciones te deben deseos de inmortalidad; y tu espíritu, de corrupción y de muerte (a). Descubierta he quiénes son los que te persuaden tan grave error. Para que todos los neciamente impíos como tú crean la inmortalidad de l' alma, no era menester más de que hubiera otro tal que os di-

(7) entendimiento soberbio (Z. P. S.)

(8) en la casa (Id.)

(9) lo (Id.)

(10) de esta (G. Z. P. S.)

(11) sus venganzas (Z. P. S.)

(12) envidia (P. S.)

(a) Hasta aquí va el interrogativo en párrafo en todas las ediciones.

jera que despues de la muerte no habia castigos para los malos: con esto (1) lo abrazádes por dignidad, lo creyádes por prerogativa y por consuelo de no dejar de ser totalmente; mas queréis ser tales, que antes queréis dejar de ser para siempre, que tener los tormentos que merecistes por haber sido como no debíades ser. Mejor cortesano se mostró que tú, siendo de la misma opinion, Lucano, que en algunos versos de su *Pharsalia* pronuncia este error, y en muchas le hosteiza, abriendo sin palabras la boca, tartamudeando todo el ateísmo, y con más voz en negar la Providencia; en que tuvo por discípulo á Tácito, como lo mostraré en su Tratado. Este, pues, docto poeta en la noche de la gentilidad, en el primero libro (a) reconoce que creer la inmortalidad de l' alma, aunque fuese error, es error feliz. Oyele:

*Longae (canis si cognita) vitae
Mors media est. Certè populi, quos despicit Arcios,
Felicis errore suo, quos ille, timorum
Maximus, haud urget leti metus. Indè ruendi
In ferrum mens prona viris, animaeque capaces
Mortis: et ignavum rediturae parcere vitae.*

Y si bien este lugar de Lucano habla de los que creían que la alma no padecía muerte con su cuerpo, sino que en peregrinacion continua pasaba de unos á otros, trata de la inmortalidad de ella, y la afirma engañada con la opinion, en la tarea en que la pone. Sea dignas de reparo tres palabras en los exámetros referidos. La primera, llamar (el que no creía la inmortalidad de l' alma) *felicis con su error* á los que la creían, de que se colige forzosamente que tenía por desdichados con su verdad á los que la negaban. Ni tu misma bestialidad es posible, y cuanto es mayor menos, que tenga por acierto el que hace infelices y por error al que hace bienaventurados. La segunda es llamar á la muerte *medio para otra vida*, y no fin. Y llama felices con su error á los que creen que la alma no muere, porque desta opinion procede el ánimo que exento de temor se arroja á los peligros, despreciando las amenazas del hierro. Y las *almas capaces de muerte*: esta es la palabra tercera. Comentase y llámalas así, añadiendo que por esto juzgan es flojedad y vileza perdonar (2) á vida que ha de volver. No puedes negar que el tener las almas capaces de muerte en los gentiles, hizo inmortales y gloriosos y aclamacion de todos los siglos y naciones á Scévola, á Lucrecia, á Caton, á Sócrates y á Marco Bruto y á otros muchos; no obstante que, como dice Tertuliano en el libro de *Anima*, cap. 1: *Adeo omnis illa tunc sapientia Socratis de industria venerat consultae aequanimitatis, non de fiducia compertae veritatis. Cui enim veritas comperta sine Deo, cui Deus cognitus sine Christo, cui Christus exploratus sine Spiritu sancto, cui Spiritus sanctus accomodatus sine Fidei sacramento?*

Dime pues: si persuadirse á que no moria la alma aquellos capitanes y filósofos (no por confianza de la verdad que sabian, sino por la industria de la igualdad del ánimo, por comodidad acetada), los hizo ocupacion de la fama, de las lenguas y plumas, resca-

(1) los abrazádes (S.)

(a) Verso 457.

(2) la vida (G. Z. P. S.)

tando sus nombres del olvido, sin que la ancianidad de tantos años los haya podido enmudecer ni acallar; y siendo verdad disfamada con fábulas, no puedes negar que no tiene precio (3) honra y estimación que se defiende á la noche, que derrama la fuga de los años, que llevándose envueltos en el polvo de sus pasos las ciudades (4) y reinos, y las monarquías obscuras y mudas, los respeta y privilegia tan preferidamente,—¿qué pues dirás de los infinitos gloriosos mártires, cuyas santísimas almas fueron capaces de muerte, no como aquellas por industria de igualdad de ánimo premeditada, sino porque por el sacramento de la fe les fué dado el Espíritu Santo, y con el Espíritu Santo conocieron á Cristo, y por Cristo á Dios, y por él y en él la verdad, que sin él no pudo ni puede alcanzarse? Aprende pues (5) de otro ateaista la dignidad que alcanza en el mundo la opinion, aun mal enseñada y tan defectuosamente creída, de la inmortalidad del alma; y de las palabras de Tertuliano, el camino de hallar la verdad, para conseguir gloria eterna, exenta de la lima del tiempo, que tiene postrero día para aquella fama, y (6) hora que será sepulcro á todas las grandezas y blasones del mundo. Sea la conclusion, que si en esta materia el creer defectuosamente y sin verdad, tiene alabanza y precio, y es ocasion de hazañas y proezas admirables, ¿de cuánto más esclarecidas obras y más inestimables maravillas y milagrosas acciones lo será saberlo creer con verdad infalible, y obrarlo con gracia soberana para corona eterna!

En estas tres verdades: que hay Dios, que hay Providencia, que hay alma inmortal, el texto de Job ha de ser mi texto. ¿Por qué piensas que Job en trabajos nunca vistos y en persecucion tan cruelmente dilatada tuvo paciencia siempre victoriosa y triunfante, y alma, no solo capaz de muerte, sino de calamidades que se (7) la hacian desear? Porque creyó y supo creer la inmortalidad de l' alma, cap. xix, vers. 25: *Scio enim quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum: Et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum.* Afirmando misterios tan grandes, como (8) son, que hay Dios, resurreccion de la carne, alma eterna, que aguardaba Redentor, y su resurreccion con la suya; no dice *creo* sino *sé*, para enseñar que solo con infalible certeza se sabe lo que de Dios y por Dios se cree.

Es la paciencia el valenton que arma para vencedor de batallas el espíritu del hombre con su inmortalidad; es señal de endiosamiento en el hombre, y fué la señal en que principalmente debieron los judíos conocer que Cristo, siendo hombre, era Dios. Discurso es del eminente pensar de Tertuliano, en el libro de *Patientia* (b). *Mira aequanimitatis fides! Qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc vel maxime Pharisaei Dominum agnoscere debuistis: patientiam hujusmodi nemo hominum perpetraret.* Cristo solo no participó nada de la impaciencia de hombre. Job participó algo,

(3) y honra (MS. original.)

(4) los reinos, (S.)

(5) de otros, ateaista, (Z. P. S.)

(6) honra (S.)

(7) le (Id.)

(8) que hay (G. Z. P. S.)

(b) Cap. iiii.

aunque levemente; no en las obras ni en las palabras, sino en el modo de decir algunas. El doctísimo Pedro Blesense, en sus *Advertencias á Job* sobre aquellas palabras: *In omnibus his non peccavit Job labiis suis*, dice que de dos maneras se peca con los labios: ú no diciendo lo que se ha de decir, ú diciendo lo que se ha de callar; y afirma que de ninguna destas dos maneras había pecado. Mas olvidósele la tercera, que es no decir lo que se ha de decir como debe decirse; y en esta fué reprehensible despues, como se colige de las palabras del mismo Dios, con que empezó á argüirle (a): *Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* Y esto porque en unas partes decía que Dios era justo, y en otras que le quitaba su justicia, que no le juzgaba con igualdad. En lo uno hablaba de la voluntad de Satanás, que siempre es mala y suya (1); en lo otro, del poder, que, por tenerle de la permission de Dios, siempre es justo en sus fines, que pocas veces alcanzan los hombres, maliciando otros á propósito de su odio ú venganza. Envolvió Job con la pasión celosa y el dolor vehementemente estas dos cosas, tan encontradas, en palabras coléricas. Empero San Gregorio, libro II de los *Morales*, cap. 10, las desenvuelve y desahoga con estas: *Sciendum (2) verò est, quia Sathanae voluntas semper iniqua est, sed nunquam potestas injusta; quia à semetipso voluntatem habet, sed à Domino potestatem. Quod enim ipse facere iniquè appetit, hoc Deus fieri non nisi justè permittit.* Conócese que aquestas razones son arrulladas por aquella soberana Paloma, que como nido frecuentaba la oreja del gran padre. (b) San Agustín nos dió con el texto de Job esta misma doctrina en que se deposita todo el consuelo de los afligidos. Sobre el salmo *xxix: Et Job (nempe diabolus occidit filios ipsius, diabolus tulit omnem substantiam ipsius), et ille quid? Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum. Non triumphet inimicus, quia ipse fecit: novi ego, inquit, à quo sit permissus: diabolus tribuatur nocendi voluntas, Domino meo probandi potestas.* Y más abajo, tratando de la respuesta que dió á las palabras de su mujer, son incomparables á nuestro propósito, y en alabanza de Job: *Quid ergo ille Adam in stercore parturiens immortalitatem intrinsecus, vermibus fluescens extrinsecus, quid ait mulieri? Tamquam una ex insipientibus mulieribus locuta es. Si bona percepimus de manu Domini, mala (3) non sustinebimus? Iterum, et ille manum Domini dicit in se, quod eum diabolus percusserat: quia non attendebat quis percuteret, sed quis permetteret. Namque (4) et ipse diabolus eandem potestatem, quam sibi volebat dari, manum Domini appellavit. Nam obiciens crimen justo viro, cui Dominus perhibebat testimonium, ait Deo: Numquid gratis Job colit Dominum? Nonne tu vallasti eum ac domum ejus, universamque substantiam ejus per circumitum? Operibus manuum ejus benedixisti, et possessio ejus crevit in*

(a) Job, xxxviii, 2.

(1) y en el otro del poder, que (S.)

(2) est (Todos los ejemplares.)

(b) Desde aquí hasta finalizar el párrafo es, en el original, adición de mano del propio autor, hecha en dos hojillas sueltas, y llamada á su sitio por una cruz.

(3) autem quare non sustineamus? (Todos los ejemplares.)

(4) ipse (Id.)

terra: (c) sed mitte manum tuam, et tange omnia quae sunt ejus, nisi in faciem tuam benedixerit tibi. Quid est, mitte manum tuam, cum ipse vellet mittere? Sed quia ipse non posset mittere manum suam, ipsam potestatem, quam accepit à Deo, manum Dei appellavit. Yo, por comentario al discurso del gran padre, digo que en este sentido dijo Satanás, cap. II, vers. 5: *Alioquin mitte manum tuam, et tange os ejus, et carnem, et tunc videbis, quod in faciem benedicat tibi.* Respóndele Dios, cuando Satanás le pide que le toque con su mano: *Ecce in manu tua est; veruntamen animam illius serva.* En la mano de Dios ¿qué pedía? Pedia el poder que le faltaba. Y diciéndole Dios que estaba en su mano, concedió el poder á su mala voluntad, que es la mano del demonio. Desdichadamente padece quien trueca estas manos. El demonio (5) sola tiene una mano. Quien sabe que es manco de la del poder, no le teme; quien sabe que es de Dios, no se aflige. (6) Esclarecido elogio de Job nos dejó san Agustín. Llámale «aquel Adán en el estiércol». Dice que intrínsecamente manaba inmortalidad, y extrínsecamente gusanos, habiendo dicho dos renglones antes: *Et ille Adam in stercore (7) cautior, quam Adam in paradiso. Nam Adam in paradiso consensit mulieri, ut de paradiso emitteretur: Adam in stercore respuit mulierem, ut ad Paradisum admitteretur.* Hasta en ser llamado segundo Adán fué Job figura de Cristo. Y fué disposición suya que lo fuese, pues con él tomó satisfacción la divina Majestad, con mortificación de la inobediencia de Adán y de la soberbia con Job. Pues, (8) si él en el paraíso, siendo señor de todo, lo perdió todo por la golosa persuasión de su mujer; este, que era el mayor de los reyes del Oriente, habiéndose Dios quitado todo, y arrojádole en un muladar (de tal manera, que antes parecía otro que güésped en él), en vez de dar crédito á su mujer, la reprehendió ásperamente; en que se desquitó de la elocuencia de Eva la divina Justicia. Afrentó con Job al demonio, que blasonaba de haber vencido al monarca de todo el mundo, la incomparable hermosura del paraíso, y (9) la inocencia, venciéndole con pobreza ultimada con gusanos y llagas, con ceniza y estiércol. Tan calificada venganza solo pudo tomarla por medio de la paciencia, de un Adán y Eva con otro, la divina Providencia; y de la misma serpiente con ella misma. Job, Adán, satisfizo de ellos á Dios; y Cristo, segundo Adán (así le señala san Pablo), satisfizo á Dios por ellos. Débanme este lugar los comentarios de Job y sus devotos; que yo se lo debo á san Agustín.

Todas las batallas sangrientas y formidables que venció la paciencia de Job, tuvieron por caudillos la siempre mala voluntad de Satanás y su poder, justificado en la permission de Dios que se le dió. Hete referido en lo divino y lo humano algunos de los infinitos blasones que prueban que cuanto hay grande y magnífico y glorioso lo han obrado y obran los hombres por creer que su alma es inmortal. Ahora te pregunto

(c) tanta bona illi dedisti, propterea te colit; sed mitte, etc.

(5) solo (G. Z. P. S.)

(6) Encarecido (Id.)

(7) est (Todos los ejemplares.)

(8) si en el paraíso (G. Z. P. S.)

(9) ultimada con gusanos y llagas, con ceniza y estiércol. (G. P.)

—... con sus gusanos... (S.)

que me digas si has leído ú oíste decir de alguno de los que la dudán ó no la creen, cosa en obras ó palabras que no sea vil, infame, injuriosa, nefanda y detestable. Los nombres de los que lo fueron no sirven de otra cosa sino de que los maldigan y abominen todas las lenguas y las plumas; la memoria que de ellos se hace es su afrenta. Quiero disponerte á más interna consideración con un inconveniente que no se puede conceder. Desde las primeras niñeces del mundo hasta el día de hoy todas las gentes y naciones han tenido religión y culto, dios ú dioses; creído alma eterna, otra vida, y en ella premio ó pena; guardado ley, observado ritos y ceremonias, hecho ofrendas, y acompañado con ellas los cuerpos de los difuntos en las hogueras y sepulturas; (1) absteniéndose de muchas cosas apetecibles, por no violar los preceptos; vertiendo su sangre, sacrificando sus hijos, y otros sus vidas. Esto han hecho siempre los hombres en todas las partes del mundo, en todas las repúblicas, reinos, gobiernos y ciudades; sin que se lea ni se sepa que jamás ha habido de ateístas, no digo monarquía, reino ni república, gobierno ni ciudad ó pueblo corto; sino corta familia, que aunada profese tal error. Pues si no hay alma eterna, premio ni castigo, ni otra vida, y toda religión es mentira, seguiráse que no solo los animales y brutos más viles, que no creen esto, aciertan, sino que (2) solos ellos son capaces de la verdad y de razón; y que solo el hombre ni tiene la una ni conoce la otra.

Y por consiguiente, que los cristianos, que solos creemos (3) en verdadero Dios y ley, somos menos racionales, no solo que todas las malas sabandijas, sino que todos los idólatras, que adoran piedras y palos y animales y sierpes y moscas. Esto no puede ser: luego lo contrario es forzosa verdad. Por honra, por vergüenza, por respeto de ley, por religión, por premio de otra vida, ningún animal se modera en el apetito ni en la comida ni en el robo ni en la ira, ni se quita nada de comodidad, ni ama la muerte, ni desprecia la vida; y el hombre por todas aquellas razones se priva de todas estas cosas con gozo y esperanza. Si aquellos aciertan todos, este en todo yerra. Si ellos conocen la verdad, este solo, entre todas las cosas criadas, no tiene de ella conocimiento. Pues conceder absurdo tan grande, aun en las mismas bestias no puede caber.

Hete arrinconado á razones sin salida, para tenerte, si no más reducido, más atento. Las cosas de fe no pueden con argumentos probarse. Empero hay argumentos que prueban por qué deben creerse siendo de fe, prefiriendo á todos el mérito de su falta de vista, pues se ve mejor creyendo con su ceguedad que viendo con los ojos.

Veamos si esta alma tuya, que ya confiesas diferente de la de los brutos y más perfecta, si es diferente y más perfecta que tu cuerpo. Esto te han de enseñar en tí propio á tí las operaciones que, por ser espirituales, forzosamente han de ser del espíritu, y no de la carne. (4) Son estas pensamientos, imaginaciones,

y deseos; á cuyos actos concurren magistralmente memoria, entendimiento y voluntad, potencias príncipes de l' alma, que por ser acto del cuerpo físico y orgánico, ó se detiene y embaraza en su turbada disposición, ó se difunde y explaya por la bien concordada y capaz de su armonía. Esto se ve claro en los hombres sábios y necios. Y pues no pudiendo ningunas almas ser tontas, hay personas que lo son, se sigue que la causa es el cuerpo, que en los unos sirve (5) á l' alma de estorbo, y en los otros de instrumento hábil. A lo humilde, si da conocimiento de lo grande, se le ha de perdonar la vileza y agradecer el beneficio. Alcance de tí esta estimación la comparación de tres linternas: su oficio es alumbrar en lo obscuro; quiero que contigo hagan su oficio. (6) Finge que una tiene la tapa de hierro, otra de güeso, otra de cristal. En todas tres hay tres iguales luces cerradas. Si te preguntan en cuál hay más luz, dirás que en la de hierro no hay alguna, que en la de güeso hay poca y turbia, y en la de cristal mucha y clara; y no te permitirá la vista, que se termina en el objeto y se gobierna por el medio y la distancia, decir otra cosa. Mas abiertas las tapas, conoces y ves que las luces son y fueron iguales, y que tan (7) grande diferencia ocasionó la materia densa ú diáfana que cegaba la una y descubría menos ó más las otras. Tan claramente se reconoce que el defecto es de los cuerpos en su composición, y no de las almas; y que ilustrándolos, como las luces á las linternas, son diferentes de ellos, como la lumbre de ellas. Pensamientos y imaginaciones y deseos, y las demás operaciones de la alma racional no constan de materia y forma, que son disposición caduca y mortal y corruptible, como, sin excepción, las cosas que de ellas se componen: luego son espirituales. Ni puede negarse que cualquiera potencia ó hábito, aunque más libre sea de concreción (llamémosla embarazo y ocupación material), tiene naturaleza de accidente, que necesita y busca alguna substancia en que se funde como sobre cimientto, en que estribe como basa, como suelo, sobre cuya estabilidad se afirme como vientre de donde proceda. (8) Eso mismo es nuestra mente, y por eso es necesario que tenga su arrimo y apoyo; y este no puede tenerle en naturaleza diferente de la suya, que no sea libre y exenta de toda materia; y siéndolo solo el ánimo humano, es forzoso que él sea la substancia de tales accidentes. El cual, en vez de ojos, aplica su inteligencia no para detenerse en (9) percibir solamente los singulares, sino para que, como entregado en una selva inmensa de cosas que pueden ser conocidas, pasando de lo limitado de los particulares, de que no se da ciencia, colija los universales, divida, difina, discorra, y de los antecedentes legitime las consecuencias en que (10) descansa de los rodeos espirituales por donde vino á la demostración. De manera que, no solo el discurso es espiritual, sino también sus operaciones; porque estas (como dice Aristóteles en el lib. vii, *Ethi-*

(5) el alma (S.)

(6) y finge (Id.)

(7) gran (Z. P. S.)

(8) Esto (S.)

(9) percibir (Id.)

(10) descansa lo verdadero de los rodeos (Borrado en el original.)

(1) absteniéndose (G. Z. P. S.)

(2) solo (Id.)

(3) un verdadero (S.)

(4) Son estos pensamientos (G. Z. P. S.)

corum, cap. 11) siempre siguen la naturaleza. Y lo que para tí importa más que su autoridad, aunque se la dió la ventaja de su razón, es que, no solamente la inteligencia y discurso (1) son cuerpo ni le tienen, sino que, á serlo, no pudieran hacer alguna de sus operaciones. ¿Cómo pudieran escudriñar el mar sin mojarse? ¿Tratar el fuego sin encenderse? ¿Espiar los pasos del sol y del cielo sin llegarse á ellos ni poderlos seguir? ¿Entrarse en lo profundo de la tierra sin romperla? ¿Ser capaces de tanto mundo, y sin tardanzas de tiempo y distancias caminar extremos tan apartados y incompatibles, sin cansancio? Esto no lo negarás, porque lo haces infinitas veces, cuando desde tu aposento en España te paseas por las Indias, de donde con la misma velocidad te mudas á las opuestas, y te entras, si estuviste allá, en la casa en que vivias, aunque la puerta esté cerrada, y te paseas por los aposentos, sin que te vean los que los habitan.

Considérote afligido con las veras de la filosofía. Quiero darte lugar para que respire, y con provecho, advirtiéndote algo importante deste nombre *Alma* ó *Anima*. No quiero que presumas, cuando dices «Mue-ra mi alma», que tu voz, siendo el más flaco y co-barde y vil de los hombres, es la misma que la del más fuerte, que fué Sanson, cuando dijo en el capítulo xvi de los *Jueces*: *Moriatur anima mea*, «Mue-ra mi alma.» Has de saber que los hebreos llamaron *Nephes* á la alma, que en el cuerpo es ministra de la vida mortal; y (2) *RUAAH* á la alma y espíritu in-mortal; y por esto no dice en el lugar referido el tex-to *RUAAH*, sino *Nephes*. Los latinos imitaron este cuidado, que al espíritu inmortal del hombre llama-ron *Animus*, ánimo; y á los de las demás criaturas *Animas*. Juvenal, sat. xv (a), te es maestro con mag-níficas palabras:

*Separat hoc nos
A grege matorum, alque ideo venerabile soli
Sortiti ingenium, divinorumque capaces,
Atque exercendis, capiendisque artibus apti
Sensum à coelesti demissum trazimus arce,
Cujus egent prona, et terram spectantia. Mundi
Principio indulsit communis conditor illis
Tantum animas, nobis animam.....*

Ninguna cosa te quiero persuadir que no la diga Ju-venal con elegancia casi devota: que nos aparta del concurso de las bestias el entendimiento, y que los hom-bres solos tenemos ingenios dignos de veneracion y ca-paces de las cosas divinas, hábiles para aprender y ejercitar las artes, y que le tenemos enviado del cie-lo; del cual carecen los animales, á quienes dió *almas* solamente y á nosotros *ánimos*. Con menos hastío oyes á los poetas y á los gentiles que á los Padres. Acaba de avergonzarte de que el idólatra tenga semblante en las palabras más de cristiano que tú, y no olvides estas di-ferencias; con cuya verdad no profanarás algunos luga-res de la Sagrada Escritura, que dices que estudias quan-do la persigues, pues en ella solo buscas sentencias que puedas entender mal y aplicar peor.

Apadriné en el argumento pasado mi pluma con la

(1) ni son cuerpo, ni le tiene; (Z. P. S.)
(2) RUAAH (Z. P. S. en las dos partes.)
(a) Verso 142.

autoridad del reverendo padre (3) Bartolomé Jacqui-nocio, de la compañía de Jesus (que le hace en su libro, cuyo título es *Hermes christianus*), exquisitamente docto, de tan fervorosa piedad, de tan sabrosa devocion, que en las traducciones ha sido golosina de todas las lenguas. ¡Oh, no consienta la caridad estudiosa que sola-mente la española esté en ayunas dél! Ande en las manos de todos, y de ellas solo pase al corazon de cada uno (b).

Entrar en la compañía de Jesus y dejarla ó salir de ella, no promete buenos pasos ni suceso. Por esto del padre Jacquinocio me paso al padre Lesio, en el opús-culo citado. No trasladaré sus argumentos; aprovecharé-me de los asuntos para acompañarlos, y seré me norte fijo para seguir diferentes rumbos.

En esta vida hay buenos y malos, vicios y virtudes, delitos y méritos. Si no hay otra vida, ni las virtudes tienen premio, ni los vicios castigo, ni los malos pena, ni los buenos gloria. Este absurdo no se puede conce-der, porque en los mismos virtuosos y en los mismos de-lincuentes lo contradicen, en aquellos la confianza del premio por que obran bien, despreciando las comodida-des y aumentos del mundo; y en (4) estos, aunque pequen sin testigo y sin respeto á superior, el temor y censura de la consciencia, que ejecutiva sigue á la maldad: y ni la confianza ni la consciencia son corpo-rales, sino operaciones de l'alma. El justo espera lo que merece; el impío lo que merece teme. Pues si espe-rasen y temiesen lo que no ha de haber, (5) fueran por de-más; y esto no puede oirse: porque si es cierto aquel axioma y innegable que la naturaleza *nihil fecit frustra*, «nada hizo por de más,» ni en la más vil sabandija ni en la yerbezuela más abatida, ¿cómo en cosa tan importante se dirá que son por demás dos ministros espirituales, en quien está el aliento y la exhortacion al bien y el reconocimiento del mal? Y lo mismo se siguiera del deseo y discurso humano, que (6) ni tienen orilla ni límite, ni hartura ni quietud en las felicidades humanas.

¿Cuál avaro juntó tanta riqueza, que no se desvelase por aumentarla, aun con lo poco que tiene el mendigo; que no esté más amarillo que su oro con la invidia del que tiene más? ¿Quién tiene tan grande puesto, que no le aflija otro si le tiene tan grande; que no le enferme si le tiene mayor? ¿Quién inventó los ladrones, sino la cob-dicia de lo ajeno? ¿Quién los traidores, sino querer ser vasallo ser rey? ¿Quién los tiranos, sino el querer ser Dios, y que él no lo sea? ¿Cuál gusto hay tan pretendido, que quien (7) le alcanza no le desprecie? No hay cosa tan grosera para los deleites humanos como la posesion de ellos. ¿Qué descortés se les muestra y que desabrida! Pues siendo esto así, á no ser inmortal la alma y á

(5) Bartolomé Jacquinocio (MS. original.)
(b) Jacquinot, que tuvo á Dijon, cabeza del ducado de Borgoña, por patria, tomó el hábito de la compañía de Jesus á los diez y ocho años de edad, en el de 1537. En ella obtuvo los primeros puestos, merced á su erudicion, laboriosidad y prudencia; mere-ciendo regir el colegio de Leon, presidir la casa profesa de París y Tolosa, y administrar varias provincias. Sus obras más apre-ciables son: *Hermes christianus*. Leon, 1619, en 42.º — *Via et ratio ritae, ad Dei cultum in saeculo instituendae*. Leon, 1621. Paris, 1625 y 1650, en 8.º — *Christianus ad aras*. Leon, 1648.
(4) aquellos, aunque (MS. original.)
(5) fuera (Z. P. S.)
(6) no (Id.)
(7) lo (Id.)

no haber en otra vida otros bienes, ¿obrarah sin algun fin estas generosas operaciones del espíritu, que con no sosegar en alguna cosa humana, confiesan que su ocu-pacion en estas cosas es inducida de los apetitos y sen-tidos, y divertimento fastidioso de su descanso? Res-ponde, si sabes. Si en el mundo no hay (1) bienes que lo sean verdaderos aun para los apetitos de los malos, ¿cómo (2) los habrá para premio de los buenos? Pues no tener los malos castigo en esta vida, y tener los virtuo-sos tan gran castigo en ella como no tener premio, aunque no hubiera otra vida, no se podia pensar; y solo habiéndola, se permite con logro. A tí mismo quiero alegarte. Si tienes un criado ladron, aunque lo sea de lo que tú hurtaste, y otro fiel y cuidadoso, ¿á cuál premias, á cuál castigas y despides? Forzosamente al ladron.

Pues ¿en qué fundas que en tu casa haya dueño justo y justicia, y no en la tierra ni en el cielo? Replicarás que sean como tú, ambiciosos, avaros, invidiosos, sen-suales y soberbios, y gozarán de los bienes que gozas. Respondo que los hombres buenos consideran que los tesoros y cargos y gustos que se permiten á los malhe-chores, son como el vino y el regalo que dan al que lle- van á la horca, para animarle y que llegue con más brio al suplicio. Cuando ven que al feamente poderoso le llevan con ruido y aplauso por las calles en peso, se acuerdan de los que llevan en brazos al homicida que arrastran, que tuviera por mejor caricia que quitándole de la horca, le llevarán arrastrando á su casa, que lle-varle en hombros al cordel y á la muerte.

Aquí (3) aclamas victoria, y dices que, pues en el mundo hay azotes, cárceles, prisiones, cuchillos, hor-cas y fuego, que ya hay castigos para los malos, y que no es menester (4) otra vida para esto.

Oyeme con más atencion y con más bien purgado oido que hasta aquí. En el mundo no hay verdugos ni tormentos para los pecados, sino para los pecadores. Quien peca es la voluntad, y esta es potencia espiritual del alma; está fuera de la jurisdiccion del cuchillo y de la soga y del fuego. Si no hay otra vida y alma inmortal y Dios, el pecado se queda sin pena y sin juez. Los tri-bunales de la tierra ajustician al homicida, al ladron y al adúltero, para conseguir los efectos del escarmiento. Mi Séneca dice no cuelgan al robador porque hurtó; sino para que no hurte más, ni otro se atreva á hur-tar: mucho dijo en estas palabras que centellean lum-bres desta verdad. Cada dia ves en los animales y aves todos los delitos que unos hombres castigan en otros: robos, heridas y muertes y otros muchos; y no se pue-de decir ni ha habido quien llamé pecado el hurtar el lobo, ni el herir y despedazar el leon. Y esto no por otra cosa sino porque no obran con voluntad, que es la autora de la culpa, y solo obedecen su naturaleza.

Que no tienen voluntad las bestias pruébase con que no tienen entendimiento. Que no le tienen ya lo probé; y es imposible que sin entendimiento pueda haber vo-luntad, porque son potencias de la alma racional, que (5) sola habita el cuerpo del hombre, que por el libre

(1) bienes (Errata del MS. original.)
(2) habrá (S.)
(3) clamas (G. Z. P. S.)
(4) otra vida. Para esto óyeme (Id.)
(5) solo (S.)

albedrío ú merece premios ó penas, ú padece ú goza. Dime: ¿parécete justo y posible que haya castigos pa-ra el cuerpo del pecador, verdugo y juez; y que no haya uno ni otro para el pecado, que le hizo pecador y reo? Forzosamente dirás que no. Pues eso que niegas, quieres que sea, negando alma inmortal. En el salmo x dijo el santo Rey David, lavando con lágrimas sus cul-pas, y bautizando con ellas delante de Dios su arrepentimiento: *Tibi soli peccavi*, «A tí solo pequé.» Claro está que tambien pecó contra el marido con el adulte-rio, y contra la mujer con el homicidio. Esto no lo ca-llaron sus gemidos; empero considerando que por ser rey, aun para el escarmiento en la tierra, no podia pa-decer en el cuerpo el castigo que se da al pecador; y por ser el pecado de la alma, por ser de la voluntad, solo Dios podia castigarle, — dijo que á él solo habia pe-cado. Y por esta misma razon en el salmo (a) xciii llamó á Dios «Dios de las venganzas, señor Dios de las venganzas», pues siendo las ofensas y agravios de la voluntad, solo Dios, que puede castigar el espíritu, puede dar ven-ganza de las sinrazones y demasías. Y por esto dice Dios (b): *Mihi vindictam; ego retribuam*, «Déjese-me la venganza, que yo la daré.» Los hombres vengativos, con sus desagrazos prueban esta verdad cada dia. Dice uno á otro que miente: el desmentido, sin tratar de que dijo verdad, le da un bofetón; este al que se le dió apalea, y el apaleado mata al otro. Y yendo de mal en peor, dicen que van quedando bien: tan fuera de propó-sito, que sin tratar de si mintió ú no, que fué el origen, dice que cobra en el rostro lo que dijo la bo-ca; y el contrario con el palo en la cabeza, la demasia de la mano; y la daga en el corazon, la superchería del brazo. Y no habiendo sido interlocutores ni cómplices en la ofensa estos miembros, sino sola la inten-cion y la lengua del arrojado, el desatino los absuelve, y busca la satisfacion en quien no tuvo parte en nada.

Y porque los ateistas óis con ceño palabras de los santos y (6) autoridades de la sagrada Escritura, quiero darte en los idólatras sospechas bien habladas de que las venganzas han de dejarse á Dios y los castigos, y que él (7) cuida de ellos. Oye estos versos de Lucano, li-bro iv (8) de su *Pharsalia* (c):

*Felix Roma quidem, civisque habitura beatos,
Si libertatis superis tam cura placeret,
Quam vindicta placet*

Dice que «fuera Roma feliz, y bienaventurados sus ciudadanos, si el cuidado de la libertad agradara tanto á los dioses como el de la venganza».

Agradó de suerte el precio destas palabras á Corne-lio Tácito, que, sin temer el nombre de ladron, cometi-ó el robo de ellas. *Historiarum*, lib. i (d): *Nec enim unquam atrocioribus Populi Romani cladius, magis-ve justis iudiciis approbatum est, non esse curae Deis securitatem nostram, esse ultionem.*

Ninguno de los dos, por falta de verdadera luz, su-po decir cómo era Dios de las venganzas, aunque di-

(a) Está en blanco la referencia en el MS. original.
(b) En la epístola de san Pablo á los romanos, cap. xii, 19.
(c) autoridad (G. Z. P. S.)
(7) cuida (Id.)
(8) de la (S.)
(c) Verso 807.
(d) cap. iii.